

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA, *GABRIEL MIRÓ, MAESTRO DE LA MODERNIDAD*, ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA, 2023, 149 PP.

JOSÉ MARÍA BALCELLS
Universidad de León

Son varios y valiosos los distintos estudios que Francisco Javier Díez de Revenga ha dedicado a Gabriel Miró, remontándose algunos a la década de los setenta del pasado siglo. Citaré al respecto el trabajo en el que puso en relación al incomparable escritor alicantino con los poetas del 27, o el que se centraba en un asunto capital en la obra del que fue extraordinario estilista, el de su enfoque de la ciudad. Recientemente, a fines de 2023 se ha dado a conocer en Granada, bajo el sello de su Academia de Buenas Letras, el hasta ahora último de los aportes a la bibliografía mironiana debidos a este solvente e infatigable maestro de filólogos que es el citado catedrático de la Universidad de Murcia. Estoy refiriéndome a su libro *Gabriel Miró, maestro de la Modernidad*.

La obra comprende media docena de interesantes aportaciones sobre Gabriel Miró precedidas de un preliminar en el que Díez de Revenga justifica el título que le ha dado. Para considerarle como

maestro de la Modernidad se ha fijado en especial en la vertiente innovadora de sus creaciones, en particular las del género novelístico, así como en la manera en que en ellas influye el paisaje sobre el yo literario. Y en este punto lo que más destaca el estudioso murciano es cómo el autor construye literariamente el paisaje, concluyendo que para él lo de menos fue la realidad geográfica, aunque también le importaba, siendo lo más significativo el propósito de expresar cómo el paisaje afecta al alma humana, al alma del personaje principal, al alma de su *alter ego* o heterónimo: Sigüenza.

Tres de los capítulos constituyen estudios sobre sendos libros mironianos. El primero lleva por título «Universo literario y estructuras narrativas: *Corpus y otros cuentos*». La obra referida en esta titulación reúne relatos elaborados entre 1908 y 1915. Entre todos estos cuentos me llaman la atención especialmente aquellos en los que Miró muestra su

franciscanismo animalístico, por ejemplo en «La niña del cuévano», donde muestra su distanciamiento a propósito de las formas distintas de cocinar un pato; en «Las águilas», relato en el que se remarca la crueldad de los campesinos con los animales a vueltas de la caza de las águilas; y en «El señor maestro», donde se cuenta la historia del rescate y puesta a salvo de un cuervo que estaba herido.

Otras narraciones destacables son «Corpus. La fiesta de Nuestro Señor», relato en el que Miró se inspira en una festividad que le fue muy predilecta, junto a la de la Semana Santa. En este texto el escritor alicantino, como señala Díez de Revenga, «no renuncia a su visión irónica y burlesca ante los nuevos inventos de la técnica y la civilización contemporánea» (41). Bien lúdico es el cuento «El favor de su Majestad», páginas en las que el propio Miró se autoconfigura efectuando una visita un tanto atípica, la de un convento de clausura de Carmelitas de la Santa Faz. Ahora bien, desde el punto de vista de la técnica empleada, el catedrático murciano subraya que el relato «El final de mi cuento» es el que ofrece más interés en virtud de su carácter metanarrativo.

En «Sensualidad y delectación: *Las cerezas del cementerio*» califica Díez de Revenga la novela de referencia como «una de las grandes creaciones de toda la novelística española del siglo XX» (65), siendo a su juicio otra de las notas sobresalientes de la obra su carácter cimero tocante al reflejo de la sensorialidad relacionada con el comportamiento humano. En la novela, en efecto, aparece de manera bien palmaria el vínculo entre el erotismo y la religión católica. Ocurre cuando el protagonista, Félix Valdivia, pretende

absorber, como vía para adentrarse en la esencia de su amada Beatriz, la saliva que ella ha dejado en el trozo de pan que ha mordido. Y ocurre también cuando, en el tramo final del relato, las mujeres que aman al ya fallecido Félix comen las cerezas del cementerio, las cuales representan simbólicamente «la renovación cíclica de la naturaleza» (67).

En «Los cuentos del *Libro de Sigüenza: protagonistas y ambientes*» comenta el analista una obra en cuyas páginas sobresale un subgénero que pudiera calificarse como menor, pero que es muy representativo en Miró, el de la estampa. Y señala que, desde la vertiente imaginística y descriptiva en *Libro de Sigüenza* se alcanza un efecto de asombrosa «multiplicidad hiperestética» (83). El llamado franciscanismo mironiano aparece en esta obra en algún que otro texto, singularmente en «Una jornada del Tiro de Pichón», donde se advierte un claro posicionamiento contra una práctica en la que incluso se instruía a los niños, y que ha durado hasta no hace demasiadas décadas. Otro cuento relevante es el titulado «El señor Cuenca y su sucesor», relato que el catedrático murciano califica como «una de las joyas de la narrativa toda de Gabriel Miró y desde luego uno de los mejores ejemplos si no el mejor de toda su narrativa breve» (89). En él se alude a un tipo de docencia deshumanizada y en exceso rígida que preponderó en el colegio jesuítico oriolano en el que el autor había cursado estudios. Otro escrito del libro merece resaltarse. Me refiero a «Argüelles», cuyos dos textos no estaban en la primera edición. El título remite a un barrio actualmente muy dinámico y comercial que por entonces se hallaba en construcción. Anoto también que Díez de Revenga, a vueltas de esta obra,

editada en Barcelona en 1917, ciudad en la que vivió entre 1914 y 1920, consigna que sus distintos escritos se publicaron preferentemente en diarios barceloneses como *La Vanguardia*, *Diario de Barcelona* y *La Publicitat*.

El primero de los tres capítulos que no versan sobre obras concretas mironianas se titula «Miró y tres textos olvidados de 1908». En él recupera y reproduce Díez de Revenga tres artículos del prosista muy poco conocidos. Uno es el que salió en *Heraldo de Madrid* el 16 de febrero de ese año conteniendo el discurso dado por el levantino con motivo de uno de los homenajes recibidos a raíz del éxito de su novela *Nómada*. Entre los aspectos interesantes del escrito ha de significarse el elogio que se hace de Vicente Medina, al que se califica como «un hombre bueno y artista admirable» con ocasión de haberse trasladado a vivir a Argentina. Un segundo texto recuperado es el que se insertó en el periódico *El Bazar Murciano* en septiembre con el título de «Los juguetes del Bazar Murciano». En el tramo final se auto retrata Miró como «un hombre alto, nervioso, descuidado, sin importancia ni gravedad en su talante [...]» y cuyo deseo es «ser siempre chiquillo» (29). El tercer artículo fue publicado en *Diario de Alicante* el 9 de septiembre con la titulación de «El paisaje murciano», dado que en sus columnas se plasma una bella y poética visión de la Huerta de Murcia.

«Unas cartas con levante al fondo» es el título del penúltimo de los estudios recogidos en *Gabriel Miró, maestro de la modernidad*. Las misivas comentadas por Díez de Revenga las cruzó el prosista alicantino con Jorge Guillén y con Juan Guerrero, y se reprodujeron en sendos li-

bros de ambos, en el guilleniano *En torno a Gabriel Miró. Breve Epistolario* (1969) y en la obra del segundo titulada *Escritos literarios* (1983).

Bien curioso es que en diciembre de 1925 le escriba Miró a Juan Guerrero diciéndole que, dado que Jorge Guillén iba a ser seguramente catedrático de la Universidad de Murcia, deseaba asistir con él un día como oyente a una de sus clases. A su vez Jorge Guillén, tan pronto como tuvo ocasión, y recién llegado a Murcia, ni corto ni perezoso le escribe a Miró el 12 de febrero de 1926 para invitarle a que dé una o dos conferencias en la Universidad en la primavera inmediata. Digno de nota es también que el poeta valisoletano le participase a Miró el Jueves Santo de 1927 que había visitado Orihuela en dos ocasiones, ponderándole que la localidad «(...es preciosa: más hermosa que Murcia. ¡Qué magnífica relectura de *El Obispo leproso* es una visita a esa Oleza, aunque menguada, de la realidad!) (112)». La última carta sacada a relucir por Díez de Revenga es la que Miró le remite a Guillén con motivo del nuevo año 1929 dándole sus impresiones sobre *Cántico*, obra aparecida a fines de 1928.

El último de los estudios de esta obra de tanto interés lleva por título «Maestro de la Modernidad: Miró y Carmen Conde», y tal vez de ese título pudo salir la titulación del libro. Este trabajo guarda parecido con el precedente porque ambos se apoyan en comentarios sobre epistolografía mironiana, aportando este artículos de Carmen Conde acerca de quien, al decir de Jorge Guillén, fue un poeta que no quiso serlo, y aun así la cartagenera llamaba poemas a sus prosas, como veremos.

Miró fallece en Madrid el 27 de mayo de 1930, y fue enterrado el día de la Ascensión de Jesucristo al cielo, es decir dos días después, el 29. Carmen Conde publicó un artículo elegíaco con motivo de su fallecimiento en el número inaugural de la revista *Sudeste*, texto donde entre otras muestras de admiración decía que «sacudió las vértebras del idioma con la apretada corriente de sus poemas» (129), en atención al subido lirismo de sus pro-

sas. También iba a recordarle en el único número que saldría, y en Orihuela, de *El Clamor de la Verdad*, en el año 1932. Ese artículo fue reproducido en agosto de 1979 en *ABC*, cuando ya pertenecía a la Real Academia Española, con la titulación de «Encuentro con Gabriel Miró». En esas líneas evocaba al autor de *El Obispo leproso* rememorando aquellos «azules ojos que aumentaron, contemplándola, la belleza del mundo y de los seres» (143).